“¿Por qué te gusta cocinar?”

A veces me preguntan por qué me gusta tanto cocinar. La respuesta más obvia es porque me gusta comer rico, cosa que es muy cierta, pero me di cuenta de que hay algo más... Creo que me gusta cocinar porque encierra en pequeña escala, pero en una buena proporción, todos los aprendizajes más importantes de la vida:

- Los grandes secretos de la cocina y de la vida se aprenden observando y escuchando a tus abuelos/as. No hay ningún libro comercial de recetas estereotipadas, por más bonito que sea, que te los pueda transmitir.
- Lo realmente importante de la cocina es lo que te enseñan primero mamá, papá y hermanos: todo se disfruta más si se comparte con las personas que amás.
- La cocina te confirma lo que te repetía tu mamá a menudo: nada se pierde, todo se transforma, por lo que, en definitiva, todo es cuestión de ingenio. A veces lo mejores platos nacen de reciclar lo que te quedó de ayer, en algo nuevo para hoy.
- La cocina te enseña también, como te decía papá, que no tenés por qué aceptar las cosas que no te gustan, reproducirlas como siempre fueron o hacerlas del modo que otros esperan que las hagas: podés *rebelarte* y con un poco de información, compromiso y ganas de cambiar, junto con otro poco de imaginación y bastante creatividad, podés transformar tu plato y el de muchos otros. Seguro vas a encontrar resistencia al cambio, pero será cuestión de insistir con que lo prueben…
- Buenas cocineras como tus tías te enseñan que un/a buen/a cocinero/a no se frustra ante el error: busca inmediatamente la forma de reconstruir lo que parece arruinado en algo nuevo. La cocina no penaliza el error: la equivocación es parte del proceso de aprendizaje.
- Cocinando comprendés entonces lo fundamental sobre el aprendizaje: nada se aprende si no es *poniéndolo en práctica* y *equivocándote.* De nada sirve el manual de instrucciones si no lo experimentás por vos misma. Lamentablemente, y hay que saberlo, eso no implica que siempre vaya a salirte bien.
- La cocina te enseña también que aunque cocines para vos, cada plato es fruto de una construcción colectiva: de aquellos que te enseñaron la receta original, de quienes te ayudaron a mejorarla, de aquellos que te proveyeron las herramientas y los ingredientes, de tu propio esfuerzo y toque personal y de cada uno de los comensales que lo comparta con vos. De alguna manera, cada plato en la cocina se vuelve un ritual que los homenajea y te conecta con cada uno de ellos. Por esa razón, no dejés de pasar tus

recetas: es la forma de seguir construyendo y aprendiendo colaborativamente.

- Cocinando aprendés que los platos más ricos llevan mucho tiempo, esfuerzo, paciencia y dedicación, pero son los que más se disfrutan. Sin embargo, a veces, tu día y la vida te encuentran cansada, así que lo mejor es agudizar el ingenio para pedir ayuda o disfrutar de lo simple y de lo que encontramos en casa.
- La cocina te muestra con toda simpleza pero categóricamente algo fundamental: hay combinaciones que siempre dan buenos resultados, mientras que algunas otras mezclas te dejan siempre con un sabor desagradable. Es mejor evitarlas.
- Cocinando te das cuenta que no importa cuántas veces hayas repetido una misma receta, el plato no es dos veces el mismo. Además, siempre hay circunstancias que escapan a tu control y pueden jugarte una mala pasada. La experiencia no lo es todo.
- Finalmente, cuando el amor llega a tu vida, en la forma que sea, la cocina te enseña que son esos pequeños momentos acompañados los que transforman la rutina del día a día en el momento más mágico y feliz de tu vida. Cocinar de a dos no sólo te permite dividir las tareas menos lindas del proceso, sino también aprender a escuchar los puntos de vista del otro, aceptar sus consejos y su colaboración y, sin duda, compartir y disfrutar los logros y el orgullo por el procedimiento a la par. El plato de a dos no tiene comparación.

Por eso me gusta cocinar. Es una forma de superarme, de seguir aprendiendo, de transmitir algo que sé y, sin duda, la mejor excusa que encontré para rodearme de las personas que quiero en mi vida. ¡Gracias a todos/as los/as buenos/as cocineros/as que me enseñaron el arte de la cocina y la vida!

Constanza Bosch Alessio
5 de septiembre de 2016
12:37hs pm